

# ¿Por qué grita esa mujer?<sup>1</sup>

*María Eugenia López*

**Resumen:** El presente ensayo realiza un rápido recorrido por la situación de la poesía platense escrita por mujeres, en relación directa con episodios recientes de marginación por parte de sus pares.

**Palabras clave:** poesía, mujeres, género, discriminación.

## **Esas figuras callan de un modo majestuoso**

[Es 2004 y en la Editorial de la UNLP nace una colección de poesía. La característica más problemática es que los pequeños libros vienen envueltos en tul. Los varones que primero se acercan piden no tener la “redecilla”.]


Lo irracional era lo cotidiano. Una voz versus un sonido. Una lengua que se hablaba abiertamente y, en otro espacio, en lo subcutáneo, una segunda lengua más acorde a la que hablaba, la políglota, la que sabía ambas. En lo subcutáneo, en la banlieue, en el extrarradio, articulaba voces.

La que era dicha se miraba en el espejo y se veía opaca<sup>2</sup>. Y mientras se peinaba, en el peinado mismo, practicaba dicciones. La voz propia decía que quería tener algo. Decía: lo que quiero tener es. El texto hilaba y tejía el deseo vital y el otro. Querer-tener. La voz nacía con el ímpetu del desbordamiento en el señorío del comercio<sup>3</sup>, como cuña en las grietas, los intersticios de los muros. Porque también en la provincia

<sup>1</sup> Lea usted el poema de Susana Thénon llamado de ese modo.

<sup>2</sup> En los retoques que realiza Percy Shelley al Frankenstein de Mary Wollstonecraft encontramos entre cosas similares “insignificancia” en lugar de “pequeñez”, la original, la de ella.

<sup>3</sup> “te encomiendo a todos los hombres de dicho reino, bajo homenaje y juramento, que te sean fieles en tu vida y en tu cuerpo y en todos tus miembros, y que se mantengan sin fraude ni decepción, y que te sean fieles de todo el reino pretitulado, y de todos y de todas las pertenencias del reino”, le decía Ramiro II a Ramón Berenguer IV mientras le entregaba como futura esposa a su hija Petronila, de poco más de un año de edad.



aflora el intervalo, y la del espejo tenía ritmo y era molesta, y movía y revolvía dentro de la boca, del peinado.

Lo decía Benveniste: hay un orden impuesto por la experiencia y la pedagogía: primero, leer; después, escribir. Pero este no es el orden de invención. Ese escribir fue el acto fundacional<sup>4</sup>.

## **Del “a mí me gustaría poder llorar” al “ustedes hasta tuvieron una presidenta”**

[Es 2018 y un periódico local saca una nota sobre la literatura local que habla de hombres, localmente. El que escribe no sabe que hay mujeres, o no se acuerda, y los que hablan, que sí lo saben, no se lo recuerdan. En el debate posterior algunos dicen: “Pero si ustedes hasta tuvieron una presidenta, ¿de qué desigualdad hablan?”. Faltan tres días para el 8 de marzo.]

La ciudad está en la escritura cuando se dice “esta ciudad” y también cuando desde dentro de los muros, el lado invisible, se traspasa de casa en casa, como animal oculto, como raíz, sin pisar la calle, evitando el disparo, el dedo señalador, el silbato. La ciudad, que fue escrita con otra letra, una gramática que todas conocemos, que todas repetimos, no canta. Canta la letra entre los dedos de las que se murmuran. Canta e incomoda el runrún de fondo. En la ciudad sin curvas, las chicas pueden abandonar sus pasos repitiendo el recorrido, de memoria, mientras se pierden por dentro, dialogando entre ellas. Y con ellos.

Cartografía de la provincia que todo pueblo tiene dentro, como todo cuerpo, provinciado. Administración de glorias autóctonas para la publicidad. Hay una ciudad para cada lector, claro. Éramos la maleza.

## **El maquillaje de muertos existe hace miles de años**

[Las nacidas en La Plata sabemos de los caminos que están contruidos por debajo de las huellas. Que aquí nació el jardín antes que el árbol y fueron los nombres antes que las cosas. Lo sabemos por platenses, y por mujeres desde antes. Pero

---

<sup>4</sup> En sus últimas lecciones en el Collège de France.



también aprendimos (como Matta-Clark, como las chinas de Hunan) que una puerta no está donde dice puerta.]

En Homero, “grafo” no significa otra cosa que “rasgar”, “desgarrar”, “trincar la carne”. En latín sucedía otro tanto con “scribo”<sup>5</sup>. Hubo que contar mil y una veces para salir de la sombra, repasando el dibujo para evitar que se borrara. Un poema más para estropear el límite y que se vea el rostro. El rastro. La que astilla, la que mete los dedos buscando, digo, la poesía, pidiendo que la palabra sea la cosa misma<sup>6</sup>. Porque decían que el placer era uno aunque todos lo sintieran. Hubo que cartografiar las rayas del tigre: estaban sobre la piel las huellas por más que se pelase el pelo. Con el conocimiento y la vivencia de las sensaciones, y la conciencia de la frase dicha desligada del mensaje, se reforzó el gesto de la escritura señalando los valores enunciados y ordenados en la lengua.

## **Yo soy mi propia mujer**

[Es 2018 y Frankenstein cumple cien años. Ese cuerpo inaprensible, parte de otros cuerpos, que se abre camino en el mundo solo, construyéndose a sí mismo por dentro.]

Pequeño saurópsido escamoso con ojitos independientes, con lengua rápida y larga. Puede ver en diversas direcciones, casi 360 grados, en silencio, tras la hoja. Como dicen el proverbio: con un ojo al futuro y un ojo al pasado. Oye desde un oído que no se ve, en un rincón que no se ve, con un cuerpo que no semira, que muta, que cambia de piel cada tanto. Todos sus colores y sus brillos y dibujos. Cuando se oculta no se pierde, no se traiciona, y un buen observador lo nota. Decían los antiguos que la lengua arrancada a un camaleón estando vivo servía para ganar un pleito, que atada a la cintura de una mujer facilitaba el parto, y que quemada su cabeza hacía llover y tronar.

El cuento corto es que estas criaturitas graciosas se juntaron. Y ahí delante resultó quedar la hechura. Como un tul que abrazaba las cosas. Una red, le habían dicho. Entonces, la Colectiva de Mujeres Escritoras y Editoras de La Plata se *habló* a sí misma.

He aquí el cuerpo, ¿no quiere verlo?

---

<sup>5</sup> No lo digo yo. Otra vez Benveniste.

<sup>6</sup> Lea ahora el poema “Inteligencia”, de Juan Ramón Jiménez.